

# EDUCACION

El 31 de enero de 1970, los Gobiernos de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela, por medio de sus Ministros de Educación, suscribieron el Convenio Andrés Bello. Se trataba de un proyecto de integración educativa, "inspirados por el deseo de aprovechar los beneficios de las múltiples afinidades espirituales, culturales e históricas de los países de la región". La idea, formulada en capítulos y artículos, contenía unos objetivos ambiciosos y unos medios precarios para conseguirlos. Ahí quedó, reseñada en la prensa diaria y profusamente difundida en la propaganda oficial, como un piadoso deseo de "preservar la identidad cultural de nuestros pueblos" y de "intensificar la mutua comunicación de los bienes de la cultura".

Sin embargo, a pesar de la desconfianza con que llegan hasta el público las múltiples declaraciones programáticas que saludamos distraídamente en el desayuno, el Convenio ha celebrado su primer aniversario con la Declaración de Lima. Un "planteamiento doctrinario común" en el que sí conviene detenerse. Porque en él se apuntan nuevas líneas de trabajo explícitas y actuales.

## ¿ES POSIBLE UNA INDEPENDENCIA CULTURAL?

Estamos acostumbrados a que nos bauticen, a que otros piensen para nosotros el nombre que nos conviene. Nos dijeron tribu y colonia, independientes y subdesarrollados, transplantados y transculturalizados. La sociología y sus disciplinas hermanas se han devanado el seso por encontrar nuestra identidad y definirla; mientras tanto, como si no se tratase de nosotros mismos, preferimos vivir que discutir nuestro apellido.

La mayor parte de las categorías que han servido para catalogarnos han sido de índole económica. No en vano el análisis marxista irrumpió en plena mitad del XIX, produjo una quiebra histórica, fue simplismente interpretado por sus primeros comentaristas y pervive todavía como entraña medular de nuestro tiempo. Pero la infraestructura económica, condición de condiciones, ni para Marx ni para nosotros lo dice todo. No basta, y a cada momento nos vamos cerciorando, con desglosar las relaciones económicas internas ni con situar la posición relativa de las economías americanas con las de los vecinos del Norte o los lejanos del Este. Hay algo más profundo y sintomático que la sola independencia económica.

La Declaración de Lima apunta hacia la "independencia cultural" como fuente de bienestar y necesidad de urgencia. No vamos a caer en la ingenuidad de pensar que la independencia cultural no está íntimamente conectada con la independencia económica. La apreciación de Sonntag es certera: "Si los pueblos dependientes realmente tuvieran la posibilidad de dis-

poner de su propio destino en el campo económico, no aceptarían, ni siquiera a corto plazo, la dependencia sociocultural y la pérdida de su identidad, y también al revés: si los pueblos dependientes pudieran mantener intacta su propia estructura socio-cultural, no admitirían el extrañamiento de su propia riqueza y de sus recursos."

Admitida la estrecha solidaridad de los factores económicos y culturales, bien está que el cerco de la dependencia se intente romper por el lado de la cultura (en su sentido más amplio y auténtico, se entiende). Bien es verdad que éste es un proceso lento y doloroso. No resulta cómodo el intentar despojarse de las diversas costras culturales, unas visibles y otras sutiles, que han venido a anidar en el alma americana. Nada fácil de descubrir en la actual tramoya civilizadora los elementos que constituyen nuestro perfil étnico y nuestras características esenciales. El saqueo cultural utiliza armas homogenizadoras, se disfraza modernamente de tecnología, penetra con bellas consignas hasta el lugar más recóndito. Ya que es en gran parte invisible, en la misma medida parece indestructible.

La primera tarea, pues, tarea de titanes, será desvelar y detectar la estrategia de la dependencia. Porque es toda una estrategia, montada con frialdad y ejecutada sin dejar lugar a posibles errores. Pésima batalla sería la nuestra si intentamos combatir un enemigo cuya ubicación desconocemos. Peor todavía si, una vez localizado en la realidad que nos circunda, lo atacamos con palabras vacías, con slogans repetidos y con fórmulas importadas que no harán sino poner más de relieve nuestra dependencia.

Es verdad que no podremos detenernos en el diagnóstico. Será necesario, pero de ningún modo suficiente. Hará falta una decidida voluntad nacional que nos despierte, una cirugía que nos descubra y un poco menos de petróleo que nos adormezca. La iniciativa podrá partir de cualquier organismo o persona, y sea bien venida de donde viniere; pero la raíz original está en el pueblo, si pueblo se puede llamar a una mayoría de la población que vive sus propios valores sin discutirlos y que nada sabe, ni le interesa, de la OPEP, de los nuevos precios ni del Convenio Andrés Bello.

## LA REVOLUCION CULTURAL ¿ES REVOLUCION?

"Hasta ahora —dice la Declaración de Lima— los esquemas educativos han servido para consolidar y perpetuar estructuras de dominación y dependencia." Es decir, los Ministerios de Educación que han firmado esta declaración no temen pronunciar un **mea culpa** público y contrito. Y el de Venezuela no sólo ha suscrito, sino que ha propiciado esta honrada confesión interamericana.

Pero hay más. No se tiene reparo en poner el dedo en la llaga. La educación opresiva no podrá convertirse en potencia liberadora si no se supera "la influencia de valores comprometidos con los intereses de países dominantes, los cuales han impedido la realización de profundos y reales cambios estructurales". Darcy Ribeiro, cuando describe el **proceso civilizatorio**, explica las varias modalidades de reordenación de las relaciones entre los pueblos y califica a las **naciones libres** como "potencias industriales dotadas de capacidad como para comandar autónomamente su destino" y a las **naciones dependientes** como aquéllas "a las que no sólo no les tocó nada en la distribución del mundo en áreas de influencia, sino que además se vieron condenadas a un desarrollo meramente reflejo".

Esta es la dramática situación que debemos esforzarnos en analizar. En el fondo de la deslumbrante prosperidad venezolana, con sus gruesos presupuestos y su complacencia ostentosa, existen y conviven con nosotros una serie de intereses ajenos que nos impiden ser lo que quisiéramos. Pero va llegando el momento de poner las cartas boca arriba y de mirarnos en el espejo sin temor a los disgustos. Esta no es labor aislada de la conciencia lúcida de la nación, sino tarea de todos los que compartimos la misma geografía. Ya pasó la hora en que unas élites —de cualquier condición que sean— se atribuyen el derecho y la obligación de ser el cerebro del país y su corazón palpitante. Por fin, parece que la capacidad de pensar va a ser restituida a todos. Al menos, ésta es la esperanza que subyace en la Declaración de Lima.

Nuestras reservas humanas, que por otra parte son infinitas y no pueden hacernos sospechar su agotamiento, son la gran exploración del momento. La con-

# Y OPRESION

R. H. - V.

ciencia crítica podrá descubrir desde abajo, con sus propias y maravillosas formulaciones, lo que Darcy Ribeiro nos dice desde la altura de un saber científico: "Los pueblos dependientes, alienados de sí mismos y transformados en objeto de la acción y de los proyectos de los pueblos céntricos, se ven condenados a una situación de atraso que sólo les propicia una modernización refleja, la cual los torna más eficaces como economías complementarias, pero los mantiene siempre desfasados como pueblos atrasados en la historia, o según la expresión clásica, como sociedades contemporáneas, pero no coetáneas." Y ¿quién no desea ser "coetáneo"?

## DE LOS GERENTES A LOS AGENTES

Es antigua, y por vieja no menos repetida, la concepción gerencial de la educación. Desde una cuarta dimensión, des-

conocida y misteriosa, llegan hasta el rincón más lejano una serie de recetas sapienciales precintadas con el mismo rigor de un producto de supermercado. Las preparó, para bien de todos, no se sabe qué cuidado maternal en una poderosa maquinaria que uno se la imagina como dotada de facultades omnipotentes. El producto no ha sido previamente sometido a las normales pruebas de resistencia y, naturalmente, no resiste los embates de la vida. La gerencia cumplió, pero sus resultados no fueron convincentes.

En la Declaración de Lima hay un párrafo que no nos resistimos a reproducir, porque se nos ofrece lleno de sugestivas insinuaciones: "en el plano de la educación, el objetivo de la independencia cultural requiere hacer conscientes a las personas acerca de la estructura social opresiva que las rodea y condiciona, y de su posición y de sus potencialidades como

agentes dinámicos para la superación de esa estructura". Este es un objetivo de largo alcance, que puede conducir a los países que se adhieron por unos caminos que no son ciertamente la rutinaria repetición y la permanente monotonía.

Una educación que tenga por objeto "hacer conscientes a las personas" ha sido despojada de su carácter limitador y opresivo. Propiamente no es la educación la que hará conciencia, sino más bien ayudará a despertarla. No será sometimiento, sino estímulo. El hombre podrá recuperar aquello que más profundamente le pertenece: su posibilidad de ser, su capacidad de pensar y su libertad de decidir.

Falta todavía por saber cuáles son los medios e instrumentos que van a hacer posible este talante de educación que no dudamos en recibir como auténticamente nuevo. Pero cuando se quieren de verdad los fines, la imaginación humana cuenta con recursos inagotables para alcanzarlos. "Libera tu mente" es música comercial que ahora se presenta, en su sentido genuino y profundo, con toda una orquestación oficial. Este año de 1971 ha sido renunciado por algunos como "el año del nacionalismo". La nacionalización del gas ha provocado el más prolongado y espontáneo aplauso en el Congreso. Pero la Declaración de Lima puede nacionalizar nuestra riqueza más inextinguible.

---

**EL VATICANO VA A RUSIA.**—Aires de fronda refrescante surcaron por los teletipos durante este mes. Posiciones dogmáticamente antagónicas desentumecían sus articulaciones esclerotizadas (mutuamente) y lentamente se acercaban hacia un encuentro. Y lo inesperado para un espectador de la década del 50 aconteció.

Un representante altamente cualificado del Vaticano iba a aterrizar en la meca del marxismo-leninismo.

Para un testigo poco perspicaz de los acontecimientos internacionales era algo insólito e inesperado. Pero para quien ha seguido los pasos de Mons. Casaroli ve en ello una consecución altamente positiva de la Política de apertura de la Santa Sede al Este. Se trataba de la primera visita oficial del Vaticano a Rusia desde hace más de 50 años. El fin era firmar el tratado de no discriminación de las armas nucleares para darle un "apoyo moral". Pero mientras en Washington y Londres lo suscriben en nombre de la Santa Sede sus representantes ordinarios, a Moscú es enviado el artífice de las relaciones diplomáticas con Yugoslavia y del *modus vivendi* con Hungría, el más alto cultor de la política de apertura hacia el Este.

Ante este hecho, las preguntas que muchos se hacen son diversas. ¿Era necesario para esta firma en Rusia un tan alto exponente? ¿Por qué precisamente va a Rusia el más cualificado? ¿Por qué se demoró tanto tiempo después de terminada la "visita oficial" para la ratificación, el día 25, hasta el 1º de marzo?

Es claro que había algo más que el motivo indicado. Las respuestas a estas preguntas parece que sólo pueden responderse de la misma forma que la visita del Card. Wyszyński al primer ministro polaco y el anuncio de reanudación de conversaciones entre la Santa Sede y Checoslovaquia, hechos ocurridos en un espacio de tiempo muy próximo entre sí.

Mons. Casaroli, al llegar a Moscú, dijo: "Vengo en son de paz y dispuesto a hablar de lo que sea y con quien quiera hablar." Quizás en estas palabras está enmarcado el sentido de su viaje. El tiempo de las condenas, excomuniones y cerrazón pétrea, afortunadamente, ha concluido para dar paso al diálogo en búsqueda de la paz, preludio de la amistad.

Pero no nos hagamos ilusiones. El camino por andar es largo. Algo se ha desbrozado y ello sin duda podrá tener repercusiones en las relaciones de la Santa Sede con los países de influencia soviética. Sin embargo, la senda por recorrer es difícil. La obtención de óptimos resultados dependerá de que no quiera capitalizarse el éxito ni por fines de proselitismo político, por un lado, ni triunfalismo religioso por el otro.

Este diálogo sólo podrá ser fecundo cuando con humildad y respeto decaigan los prejuicios mutuos y se tengan plena confianza entre sí, dentro de los riesgos humanamente ponderados, para que esa búsqueda sea de verdaderos compañeros de ruta que tienen centrado su interés en el hombre y su interrelación pacífica y solidaria y no de oponentes que están a la caza de ventajismos de cualquier índole.